

IDENTIDADE E COMUNIDADE

LA ESTÉTICA DE LA PORCELANA COMO IMAGEN A PARTIR DE LA CERÁMICA DE LLADRÓ

A partir del desarrollo de mi tesis doctoral, Lladró, análisis de la creación cultural de una estética, construyo un argumento que se centra en considerar el análisis de la porcelana, de la cerámica y de la escultura en general más allá de su consideración como objetos. Es decir, entiendo el estudio y análisis de estas piezas como imágenes integrantes de una tradición de la cultura visual y en las que su papel simbólico, se genera a partir del propio objeto material. Esto es lo que expuse en la conferencia realizada en Árvore en el 2018 y de la que aquí hago un resumen.

Es decir, se trata de valorar la importancia de la cerámica, y especialmente del propio proceso creador, basándose en el concepto del arte entendido como una experiencia propuesto por el filósofo John Dewey y algunos de sus seguidores, inserto en un conjunto y marco de relaciones que parten, desde nuestra posición en la propia materia cerámica. Sus características innatas están dotadas de adherencias y significados profundos que trascienden la condición puramente práctica o física de la materia. Hemos de entender en primer lugar que lo que producimos con la cerámica, si entendemos la cerámica como obra artística, que así lo hacemos, no es en absoluto un objeto. El objeto cerámico es nuestro medio para la creación, para la producción de una experiencia estética, de un proceso artístico y de una práctica finalmente educativa.

Hemos de trascender el valor material de la materia, superando esta aparente contradicción y entender la materia como producto de un entorno, no solamente físico y geográfico, sino también social y cultural. Un espacio de comprensión de la cerámica vinculada Ese entorno ha de influir necesariamente en el proceso de creación, en la elección material y física, y esto mismo ya va delimitando sus propios significados y su esencia no material. La materia y los procesos técnicos para transformar esa materia solo son un instrumento para la obtención de la experiencia estética y de esta forma generar en el proceso de recepción del observador, un proceso de cambio.

Una de las primeras concepciones que habría que superar en este sentido, es el de las distinciones jerárquicas vinculadas a la consideración de la cerámica como artesanía. Existe toda una tradición historiográfica y una política educativa

centrada en generar una división entre los conceptos del arte y la artesanía que todavía sigue sin estar superada.

Se entiende la cerámica como proyección de imagen fundamentalmente, más allá de la materia y de los medios de construcción, el ceramista ha de ser consciente de que finalmente, lo que construye, es una representación artística y simbólica, prioritariamente visual, y que será percibida, por la mayor parte de receptores, como una imagen, que se acaba de construir, representar, interpretar, simbolizar e incorporar a la propia identidad del receptor de forma visual-simbólica-narrativa.

Si a ello le añadimos que el material, que ya de por sí mismo está cargado de valor, se convierte mediante el trabajo de diseño del artesano o el artista en figuras de formas escultóricas, sumado a finas decoraciones pictóricas y temas asumidos de la tradición histórica y artística de occidente, o por extensión, y con ello se percibe también un mayor aumento de su valor social, de carácter exótico, oriental o directamente portadas del mismo oriente, el valor de la porcelana, hablamos siempre de valor social, aumenta de manera exponencial y su consideración como material de apreciado valor se suma al propio valor atribuido a cada pieza.

Esta valoración será, en cada caso, distinta, en función de la forma, la temática de la pieza, el autor y la estética y la asunción de esa estética, o la repercusión y aceptación social de su autor, en el momento y espacio histórico concreto en el que se presente y desarrolle.

En la actualidad el valor de la porcelana como rareza, como elemento exótico, ha disminuido aunque aun mantiene un cierto aspecto de recuerdo oriental y orientalizante en las culturas occidentales, y sobre todo, frente a una lluvia de nuevos materiales mucho más funcionales, producto de la revolución industrial, que la propia vanguardia artística asumirá como recursos plásticos, la porcelana mantiene un cierto halo de ese pasado mitificado, como material de esplendor artesanal, aunque se desarrolle y se ofrezca a través de medios industriales, generando una cierta paradoja de las que más que ninguna otra, está repleta esta época.

Lladró, que era el objeto de mi investigación en mi tesis doctoral, acoge muy bien esa carencia que la nueva sociedad industrial genera, inundando el mercado de productos que no esconden ni disimulan su origen industrial mediante esos nuevos materiales que se certifican como útiles, prácticos y económicos, por lo que pierden cualquier valor elevado adherido a sí mismos, e incluso esos valores tienden a ser percibidos como negativos, en relación a la posibilidad de la belleza. La porcelana en cambio, presenta ese valor de tradición artesana y de belleza artística, tan bien explotado por la marca valenciana, que empezará



a ser demandado por una sociedad burguesa amenazada en sus raíces tradicionales por la creciente industrialización alienante.

Corroboramos, en la conferencia impartida en *Árvore*, que la porcelana es en sí misma una proyección de imagen cargada de valores, empezando por la propia obsesión e importancia dada en la innovación técnica, que refuerza todavía más el propio sentido simbólico de la materia y contribuye a una todavía mayor proyección como imagen de la propia porcelana, remitiendo a la vez a sus valores simbólicos históricos y al propio valor de Lladró, que se presenta en un sentido moderno, como el que ha sido capaz de mejorar un producto que en esencia era un secreto, que en sí mismo era casi perfecto y cargado de mitologías.

Lladró hace suyo ese logro, que presenta casi como una alquimia mágica redondeando su imagen de éxito, al poner al alcance de todo el mundo y bajo una vocación universal, democratizando la porcelana como ellos mismos dicen, técnicamente más perfecta y de mayor calidad incluso que la propia porcelana histórica, y que ahora cualquier miembro de la clase media puede poseer, emulando y desafiando a los antiguos privilegios de la aristocracia, que tenían en ella a un objeto de uso y disfrute exclusivo.

En ese sentido, su vinculación hacia posiciones de valoración social y su forma de tejer una serie de relaciones dobles hacia un pasado mitificado y anclado en su valor aristocrático y en el propio peso de la historia como valor, adheridas a un objeto industrial y comercial que inunda masivamente los mercados internacionales, también supone un punto importante de nuestras reflexiones. A través

del análisis hacia este tipo de referencias que le permiten construir un discurso dirigido principalmente a las clases medias y populares, a las que les promete el acceso a un universo estético y conceptual ligado hasta ahora a un mundo vetado a los valores de nobleza que el propio material, su uso, sus imágenes y narrativas y su pretendido valor aurático y artístico poseen o pretenden poseer.

RICARD RAMON – Profesor de educación artística en la Facultat de Magisteri de la Universitat de València, miembro investigador del Instituto Universitario de Creatividad e Innovaciones Educativas. Doctor por la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universitat de València, en el programa de doctorado Arte y Filosofía, Licenciado en Historia del Arte por la Facultad de Geografía e Historia de la Universitat de València, Licenciado en Bellas Artes y Máster en Gestión Cultural, por la Universidad Politécnica de Valencia.

Su trayectoria investigadora se viene reflejando desde hace más de diez años en numerosas publicaciones relacionadas con el arte, la cultura visual y la educación artística, tanto en libros como en revistas de investigación especializadas. Sus líneas de investigación principales se centran en las estéticas y pedagogías de los entornos y las prácticas culturales, pedagogías de la imagen, cultura visual y fotografía como recurso pedagógico y la cultura popular y el arte efímero como medio de aprendizaje y conocimiento sensible del mundo.